

*Un sacerdote que labora,
sacerdote del evangelio de Dios
y
servir a Dios en el evangelio de Su Hijo*

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 15:16, 29; 16:25-27

Día 1
y
Día 2

I. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Ro. 15:16):

A. La labor que Pablo realizaba en favor de los gentiles como sacerdote del evangelio de Dios, fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios (1 P. 2:5):

1. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios (Ro. 15:16; 16:4-5).
2. Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su modo de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo (6:19; 15:16).
3. Basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo (3:24; 12:2; Jn. 3:15).

B. Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su

venida (1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11).

- C. El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios al presentarle las ofrendas que Él desea (Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9):
1. Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo (Ro. 15:16).
 2. Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas:
 - a. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios (v. 16; 1 P. 2:5).
 - b. Después de que los nuevos creyentes crecen y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios (Ro. 12:1).
 - c. A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran con los creyentes los presentan perfectos en Cristo (Col. 1:28).
- D. Si hemos de ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos; esta epístola nos muestra que cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos a crecer para que sean miembros activos que participan de la vida del Cuerpo en las iglesias locales (1:16-17; 3:24; 5:10; 8:16; 12:2, 4-5).
- E. El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como el Cuerpo de Cristo; el énfasis de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo (15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16).

Día 3

Día 4

II. “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo” (Ro. 1:9):

- A. El espíritu mencionado en Romanos 1:9 no es el

Espíritu de Dios, sino el espíritu regenerado de Pablo (Jn. 3:6):

1. Cristo y el Espíritu están con los creyentes en el espíritu humano regenerado de ellos (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16).
 2. En Romanos Pablo recalca que todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos para Dios debe darse en este espíritu (2:29; 7:6; 8:4-6, 9, 13; 12:11).
 3. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado por medio del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, no en su alma por medio del poder y capacidad del alma (Fil. 3:3).
 4. A fin de servir en nuestro espíritu, debemos percibir el sentir del espíritu, conocer el espíritu, discernir el espíritu y ser fervientes en espíritu (Ro. 8:2, 6, 10-11; He. 4:12).
- B. El apóstol Pablo servía a Dios en el evangelio así como también en su espíritu; la manera de servir a Dios involucra el hecho de servir en el espíritu interiormente y servir en el evangelio exteriormente (Ro. 1:9; 15:19-20; 7:6; 12:11).
- C. Nuestro servicio a Dios en el evangelio acerca de Su Hijo está relacionado con las tres secciones del evangelio de Dios halladas en Romanos: la redención, la vida y el Cuerpo:
1. En la primera sección debemos ayudar a los santos a conocer lo que es la redención, a saber que la cruz resolvió todos los problemas que había entre nosotros y Dios, y a entender que en Cristo fuimos perdonados de nuestros pecados, y también justificados por Dios, reconciliados con Dios y aceptados por Dios (1:16-17; 3:24-26; 5:1, 9-11).
 2. En la segunda sección debemos ayudar a los santos a saber que Cristo como el Espíritu vivificante está en nosotros como vida, mezclándose con nuestro espíritu como un solo espíritu y que ahora podemos comerle, beberle, disfrutarle, y ser llenos, saturados y empapados de Él, así como también ser salvos en vida y reinar en vida

al ser santificados, renovados, transformados y conformados a Su imagen (vs. 10, 17; 6:19, 22; 8:9-11, 29; 12:2).

3. En la tercera sección debemos ayudar a los santos a conocer el Cuerpo, a vivir en el Cuerpo, a coordinar juntos como miembros del Cuerpo, y a comprender que la espiritualidad está estrechamente relacionada con el Cuerpo y que nuestra espiritualidad debe ser medida en términos del Cuerpo y ser puesta a prueba por el Cuerpo (vs. 4-18).

Día 5

- D. La palabra griega traducida “servir” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”; Pablo consideraba su predicación del evangelio un servicio en el cual él adoraba a Dios:

1. La adoración que le rendimos a Dios es nuestro servicio a Dios, y esta adoración incluye todos los asuntos positivos entre nosotros y Dios, tales como contactar a Dios, orar a Dios, poner nuestra mirada en Dios, esperar en Dios, tener comunión con Dios y laborar para Dios (Mt. 6:9, 33; Jn. 4:23-24; Fil. 4:6, 20).
2. En el libro de Apocalipsis vemos una línea especial: la línea de la adoración (4:10; 5:14; 7:11; 9:20; 11:16; 13:4, 8; 14:7, 11; 15:4; 16:2; 19:4, 20; 20:4; 22:9):
 - a. Dios necesita de nuestra adoración, pero Satanás teme que nosotros adoremos a Dios, y desea y procura que la gente le adore a él (Mt. 4:8-10; Ap. 4:10; 5:14; 13:4).
 - b. Debemos procurar rendirle a Dios una adoración especial, porque Satanás está logrando cada vez más que la gente le adore (7:11; 13:4; 22:9).
 - c. Si vivimos conforme a nuestro espíritu, Dios obtendrá nuestra adoración; pero si vivimos conforme al alma, Satanás obtendrá nuestra adoración (Ro. 1:9; 8:4).

Día 6

3. La adoración que satisface a Dios el Padre — adorar en espíritu y con veracidad— es la adoración que nosotros le ofrecemos en la impartición

divina de la Trinidad Divina, al beber del agua de vida y al permitir que ésta fluya de nosotros en resurrección: la fuente, el manantial y el río (Jn. 4:14, 23-24; 7:37-39; Éx. 17:6; Sal. 36:8-9; 1 Co. 10:4):

- a. La mujer samaritana adoró a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva que apaga la sed; de este modo, Dios fue adorado por ella de una manera genuina (Jn. 4:7-14, 23-24).

- b. A través de los siglos, sólo un pequeño número de cristianos ha adorado a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva (cfr. Mt. 15:9).

- c. Dios, en Cristo y como el Espíritu, viene a nosotros como el agua viva para que le bebamos; cuando bebemos de Él como el agua de vida, lo adoramos de una manera genuina (Jn. 1:1, 14; 4:10, 14, 23-24; 7:37-39).

- d. Necesitamos con gran urgencia participar de la verdadera adoración a Dios en el espíritu, al beber de Él como el agua viva (4:10, 14, 23-24).

4. La adoración genuina se lleva a cabo en el Cuerpo de Cristo; la adoración en el Nuevo Testamento es un asunto corporativo, y aparte del Cuerpo, es difícil que se ofrezca la adoración genuina (Ro. 1:9; 12:4-5; 1 Co. 10:3-4, 16-17; 12:12-13).

- E. Cuanto más sirvamos y adoremos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo, más disfrutaremos de la plenitud de la bendición de Cristo y más le ofreceremos alabanza a Dios (Ro. 15:29; 16:25-27).

- F. “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio ... al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (vs. 25, 27).

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

1 P. Vosotros ... como piedras vivas, sois edificados como 2:5 casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

En el Antiguo Testamento los sacerdotes ofrecían principalmente sacrificios de ganado, como becerros y machos cabríos, pero lo que Juan el Bautista ofreció eran pecadores arrepentidos. Él llegó a ser el primer sacerdote neotestamentario del evangelio designado por Dios, quien en vez de ofrecer sacrificios de becerros y machos cabríos, ofrecía a los pecadores que ganaba mediante su predicación del bautismo de arrepentimiento (Mt. 3:5-6). Por consiguiente, empezando con Juan el Bautista, la obra de los sacerdotes neotestamentarios del evangelio consiste principalmente en ofrecer en sacrificio a Dios a los pecadores que han sido salvos. A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento, quienes laboraban con becerros y machos cabríos, los sacerdotes neotestamentarios laboran con pecadores. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, pág. 10)

Lectura para hoy

La obra que llevan a cabo los sacerdotes neotestamentarios del evangelio con los pecadores se lleva a cabo en tres secciones principales. La primera sección consiste en ayudar a los pecadores a que se arrepientan y crean en el Señor para que sus pecados sean perdonados y ellos sean regenerados en su espíritu. Éste es también el primer paso de la obra salvadora de Dios. La segunda sección consiste en ayudar a las personas arrepentidas y regeneradas a que gradualmente sean transformadas en su alma. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. Puesto que nuestra mente es la parte principal de nuestra alma, la renovación de nuestra mente equivale a la transformación de nuestra alma. Somos regenerados en nuestro espíritu en un instante; sin embargo, a partir de ese momento necesitamos ser transformados por un largo periodo de tiempo. Este proceso de transformación le permite a Cristo extenderse en cada parte de nuestro ser: en nuestra mente, en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad. A

medida que el Señor nos transforma propagándose en cada una de nuestras partes internas, nosotros crecemos en Él. La tercera sección consiste en que a medida que nosotros crecemos en el Señor hasta alcanzar la madurez, finalmente, cuando el Señor regrese, nuestro cuerpo será transfigurado y completamente redimido (Fil. 3:21). De esta manera, todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— será lleno y saturado del Señor y se mezclará con el Señor interna y externamente. Así, Él llegará a ser nosotros y nosotros llegaremos a ser Él; Él estará en nosotros como nuestra vida, y nosotros seremos Su expresión externa. Ésta es la obra salvadora de Dios en su totalidad, y éste también es el evangelio completo que los apóstoles predicaban. Por consiguiente, el evangelio de Dios según el Nuevo Testamento consiste en que nosotros seamos regenerados en nuestro espíritu, transformados en nuestra alma y finalmente redimidos en nuestro cuerpo, de modo que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea salvo. Éstos son los tres pasos que los sacerdotes neotestamentarios del evangelio llevan a cabo con los hombres.

La Epístola a los Romanos, escrita por el apóstol Pablo, trata acerca del evangelio de Dios ... Pablo no simplemente habló de esta manera acerca del evangelio de Dios, sino que también sirvió como tal sacerdote del evangelio. Él fue enviado por Dios de un lugar a otro para predicar el evangelio, y ofreció a los que eran salvos como un sacrificio a Dios (Ro. 15:16; 1 P. 2:9). Luego continuó laborando con las personas salvas, alimentándolas y cuidándolas con ternura, a fin de ayudarlas a que ellas mismas se presentaran a Dios en sacrificio vivo (Ro. 12:1). Como tal, Pablo fue un modelo del sacerdocio del evangelio. Él cuidó de los nuevos creyentes de Cristo, a fin de que ellos crecieran por la palabra de Dios, y así pudiera permanecer el fruto del evangelio. Además, él llevó a cabo la labor de enseñar y perfeccionar a los santos, laborando individualmente y directamente con cada uno de ellos día a día, a fin de que pudieran ser perfeccionados en sus dones. De este modo ellos, al igual que él, podían realizar la obra de edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:12), y todos ellos podían llegar a ser sacerdotes neotestamentarios del evangelio. (*The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel*, págs. 11-12)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 19-20; La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 25; Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1), cap. 10; Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3), caps. 7-8; The Ministry of the New Testament Priests of the Gospel, caps. 1, 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones 12:1 de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

En el Nuevo Testamento, el único modelo de los sacerdotes del evangelio es el apóstol Pablo (1 Ti. 1:16). Necesitamos ver cómo Pablo llevó a cabo su trabajo como sacerdote del evangelio ... haciendo ofrendas en tres etapas. Primero, Pablo salvó pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables (Ro. 15:16). En segundo lugar, hizo que los creyentes crecieran guiándolos a presentarse a Dios como sacrificios vivos (12:1). En tercer lugar, amonestó y enseñó a todo santo en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a cada uno (Col. 1:28-29). Hizo esto trabajando y luchando según la operación de Dios, la cual actuaba en él con poder. Al anunciar a Cristo en Colosenses 1:28 Pablo proclamó a Cristo. Presentar a todo hombre perfecto en Cristo es ofrecer a todo hombre perfecto en Cristo. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Según Romanos 15:16, Pablo ofreció a los pecadores salvos como sacrificios aceptables a Dios. Todos los pecadores incrédulos están en Adán. Cuando les predicamos el evangelio y ellos reciben al Señor, son trasladados de Adán a Cristo. Cuando alguien cree en Cristo, se hace parte de Cristo. Los incrédulos que son trasladados a Cristo son el aumento de Cristo. Cuando predico el evangelio para ofrecer a Dios las personas salvas, lo que ofrezco es Cristo, es decir, no el Cristo individual, sino el Cristo corporativo ... [Además,] en nuestra vida diaria, debemos impartir a Dios y dispensar a Cristo en otros para hacer que ellos, los pecadores, sean partes de Cristo de modo que presentemos tales partes como sacrificios ofrecidos a Dios para Su complacencia. Esto producirá los miembros de Cristo para constituir Su Cuerpo

y finalmente resultará en que este Cuerpo sea expresado en la tierra en muchas localidades.

Después de revelar en Romanos 1 y 2 que los creyentes eran pecadores, en los próximos nueve capítulos Pablo hizo [un] trabajo de alimentación. Luego, en Romanos 12, Pablo, el alimentador, les rogó a los santos que se presentaran a Dios como sacrificios vivos. Pablo no rogó que los santos se ofrecieran a Dios en Romanos 1. Fue después de su comunión de once capítulos que pudo pedir, en el capítulo 12, que los santos se ofrecieran a Dios como sacrificios vivos y fueran los miembros que le sirven. Tenemos que ofrecernos directamente a Dios, pero hacemos esto por medio de la ayuda, es decir, el perfeccionamiento, del apóstol que predica. Éste es el modelo que debemos seguir.

Después de esta ofrenda en Romanos 12, la práctica de la vida del Cuerpo comienza. Después de que los santos se presenten a Dios, pueden ser miembros activos del Cuerpo de Cristo. Así que, en los próximos versículos del capítulo 12, vemos que los que se presentan como sacrificios vivos llegan a ser miembros que funcionan en el Cuerpo orgánico de Cristo. Estos miembros vivos funcionan según sus dones, tales como el don de profetizar o el de enseñar (vs. 6-7).

Antes de Romanos 12, no se menciona la práctica de la vida del Cuerpo. A partir del capítulo 12, los santos comienzan a ser perfeccionados para practicar la vida del Cuerpo. Después de ser perfeccionados, los santos harán el mismo trabajo que las personas dotadas: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros (Ef. 4:11-12). Aunque los santos no son estos dones, harán el mismo trabajo que ellos. Este trabajo es el trabajo del ministerio neotestamentario, el cual es edificar el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es edificado directamente por los santos perfeccionados, y no por los dones que perfeccionan. Este Cuerpo es edificado y expresado en muchas localidades en esta tierra como iglesias locales. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 33, 34, 35, 36)

Lectura adicional: Los sacerdotes neotestamentarios del evangelio, caps. 1, 3-5; Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensaje 16; The Up-to-Date Presentation of the God-Ordained Way and the Signs Concerning the Coming of Christ, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

Debido a que los creyentes todavía no son completamente maduros, la obra evangelística de Pablo en el sacerdocio neotesamentario tiene un tercer paso ... [visto] en Colosenses 1:27-29: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder”. ¿Qué clase de Cristo anunció Pablo? El Cristo a quien anunció no es tan sencillo. Él anunció al Cristo que mora en nosotros como la esperanza de gloria. Pablo anunció a una persona maravillosa. Cristo como la esperanza de gloria no puede obrar en nosotros completamente sin que tengamos un obrero tal como Pablo. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 36-37)

Lectura para hoy

La palabra “amonestando” implica que hay problemas, dificultades y errores que podemos cometer. Por lo tanto, necesitamos ser amonestados. La amonestación también implica advertencias y reprimendas. Pablo amonestó y enseñó a todo hombre en toda sabiduría ... Él amonestó y enseñó a todo hombre personalmente. Pablo hizo esto para que pudiera presentar o ofrecer perfecto en Cristo a todo hombre. Pablo no quería pasar por alto a nadie, sino que anhela presentar perfecto en Cristo a todos.

En el Antiguo Testamento, un sacerdote maduro debía tener treinta años. Una persona de veinticinco años sólo podía ser un aprendiz en el sacerdocio. El Señor Jesús comenzó Su ministerio cuando tenía aproximadamente treinta años (Lc. 3:23), la edad

completa para el servicio de Dios (Nm. 4:3, 35, 39, 43, 47). Necesitamos laborar en otros amonestándolos y enseñándoles en toda sabiduría hasta que sean perfectos, maduros, en Cristo. Amonestamos a cada uno y enseñamos a cada uno en muchas formas, es decir, en toda sabiduría. Los santos perfectos y maduros llegan a ser los miembros activos del Cuerpo orgánico de Cristo, las partes de Cristo. En otras palabras, todos llegan a ser el Cristo corporativo. Ofrecerlos perfectos en Cristo es ofrecer al Cristo corporativo. En tal condición, ellos se han convertido en partes de Cristo en plenitud, los constituyentes del Cristo corporativo.

Debido a que no somos maduros en Cristo, todavía necesitamos ser amonestados y enseñados en toda sabiduría. Podemos decir que somos parte del Cristo corporativo, pero ¿somos partes Suyas en la práctica, en nuestra vida diaria? ¿Cree usted que las partes del Cristo corporativo participarían en algo pecaminoso o mundano? Es posible que algunos de nosotros hayamos madurado hasta la etapa de Romanos 12:1, la etapa de presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Sin embargo, Romanos 12:1 no está en la etapa de la plena madurez. Necesitamos que los sacerdotes que se encargan de nosotros nos ayuden a crecer hasta la plena madurez de Colosenses 1:28. Los apóstoles que se encargan de nosotros, que nos sirven con Cristo, desean presentarnos a Dios en Cristo como partes del Cristo corporativo.

Pablo dijo que él laboraba por esto luchando. La palabra griega que se traduce “luchar” significa pelear, batallar o participar en la lucha. No es fácil presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Pablo no laboraba según su propia habilidad ni fuerza, sino según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder. Cristo mora en nosotros para poder operar y moverse en nosotros con poder. El poder que se menciona aquí es un poder dinámico. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 37-38)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, caps. 1-2; *To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, cap. 1; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, cap. 4; *A Summary of the Study of the New Testament Way of Christian Service*, caps. 1, 3; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 4; *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, caps. 12, 14; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu: 1:9 ritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones.

7:6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

La palabra griega [traducida “servir” en Romanos 1:9] significa *servir en adoración*; esta palabra se usa en Mateo 4:10; 2 Timoteo 1:3; Filipenses 3:3; Lucas 2:37. Pablo consideraba su predicación del evangelio como adoración y servicio a Dios, no meramente como una obra. (Ro. 1:9, nota 1)

Romanos 1:9 dice: “Dios, a quien sirvo en mi espíritu”. El espíritu en este versículo no es el Espíritu de Dios, sino nuestro espíritu humano regenerado ... Esto nos habla de la manera en que Pablo servía. La realidad del servicio de Pablo se hallaba en el evangelio, así como en su espíritu. Servir a Dios involucra dos aspectos: servir en el evangelio externamente y servir en el espíritu internamente. Estos dos aspectos deben estar presentes: el evangelio, el cual es externo, y el espíritu, el cual es interno. El espíritu interno debe ser fuerte, viviente, fresco, rico, elevado y liberado en la predicación externa del evangelio. El evangelio incluye más que el perdón de pecados; incluye lo que se abarca en todo el libro de Romanos. (*The Collected Works of Witness Lee, 1966, t. 3, págs. 3-4*)

Lectura para hoy

El libro de Romanos puede dividirse en tres secciones. La primera sección abarca el perdón de nuestros pecados y la justificación efectuada por Dios, la reconciliación con Dios y el hecho de ser aceptados por Dios. Nosotros, como pecadores, ofendimos a Dios, estábamos alejados de Dios, éramos rebeldes con Dios y éramos enemigos de Dios. Dado que recibimos al Señor, fuimos limpiados con Su preciosa sangre redentora y fuimos perdonados de nuestros pecados, justificados por Dios, reconciliados con Dios y aceptados por Dios. Éste es el primer aspecto del evangelio de Dios, del cual se habla en Romanos 1:1 hasta 5:11.

El segundo aspecto del evangelio de Dios está relacionado con la

vida y la santificación. Así que la segunda sección de Romanos nos muestra que el Señor, quien efectuó la redención a nuestro favor en la cruz, también ha entrado en nosotros para ser nuestra vida. Romanos 8:10 dice: “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. Cristo está en nosotros. La primera sección del evangelio de Dios nos dice que Cristo murió en la cruz, lo cual es objetivo. La segunda sección del evangelio nos dice que este Cristo redentor entró en nosotros para que nosotros vivamos por Él, le tomemos como nuestra vida y vivamos en Él. Como nuestra vida, Él llega a ser nuestro todo. En esta vida tenemos poder, luz, sabiduría, justicia, santificación, amor, perseverancia, mansedumbre y gozo; podemos decir que todo se encuentra en esta vida. Cuando vivimos por esta vida, disfrutamos de todas las riquezas que se hallan en ella. De esta manera, somos victoriosos y santificados. Esta vida santificadora está en nosotros, realizando continuamente una obra de transformación. Finalmente, seremos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios ... El segundo aspecto de la obra salvadora de Dios se nos presenta en Romanos 5:12 hasta 8:13.

La tercera sección del evangelio de Dios habla de aquellos que tienen a Cristo como vida, quienes han sido transformados por Cristo y poseen la imagen de Cristo, y han llegado a ser los muchos hijos de Dios que están siendo coordinados y unidos como los miembros de Cristo que conforman el Cuerpo de Cristo (12:5). Cristo es la Cabeza, y nosotros somos el Cuerpo. Cristo es nuestra vida, y nosotros somos Su expresión. Esto es la iglesia; también es la vida de iglesia, de la cual se habla en Romanos 12 al 16. Entre los capítulos 8 y 12, encontramos una sección parentética relacionada con la gracia de la elección de Dios, la cual abarca los capítulos del 9 al 11, y también forma parte del evangelio de Dios. Antes de la fundación del mundo, Dios nos eligió; luego, en el tiempo y conforme a Su elección, Dios nos da Su gracia, nos llama y nos justifica. Después de esto, Él nos transformará y hará que seamos coordinados y conjuntamente edificados como un solo Cuerpo, para que Cristo sea expresado. Éste es el evangelio completo del cual se nos habla en el libro de Romanos. (*The Collected Works of Witness Lee, 1966, t. 3, págs. 4-5*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 1, págs. 247-254; 1964, t. 1, págs. 217-225; 1966, t. 3, págs. 3-8, 17-25, 263-271; The Spirit and Service in Spirit, cap. 1; Servir en el espíritu humano, caps. 1-4, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Los veinticuatro ancianos se postrarán delante del 4:10-11 que está sentado en el trono, y adorarán al que vive por los siglos de los siglos, y echarán sus coronas delante del trono, diciendo: Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

En el libro de Apocalipsis vemos una línea muy especial: la línea de la adoración. En los capítulos 4, 5 y 19, vemos la adoración que rinden los ancianos y los seres vivientes. El capítulo 13 nos muestra un contraste: la bestia y su imagen son adorados en la tierra ... La intención de Satanás no es simplemente lograr que el hombre peque, sino que también el hombre le adore. El reino de Satanás se mantiene mediante la adoración que el hombre le rinde. El resultado de esta adoración es el pecado.

El día más feliz de Satanás será cuando el anticristo se haga llamar “Dios” (2 Ts. 2:4). Esto es lo que Satanás ha querido conseguir en los pasados seis mil años. La adoración que se le rinde a la bestia es la adoración que se le rinde a Satanás [Ap. 13] ... El mensaje del “evangelio eterno” mencionado en 14:6 y 7 es que le adoremos a Él. Asimismo, en Apocalipsis 22 vemos que el último mandamiento dado en el Nuevo Testamento es el de adorar a Dios [v. 9] ... Dios necesita que nosotros le adoremos, y lo que Satanás teme es que nosotros adoremos a Dios.

Adorar consiste en darle a Dios lo que un día será exclusivamente Suyo. Cristo es las primicias. Nosotros le damos ahora lo que un día el mundo le dará. No debemos esperar a que venga el cielo nuevo y la tierra nueva para adorar a Dios. No, ahora en la vieja creación, podemos adorarlo. En este tiempo queremos rendirle a Dios una adoración especial, por cuanto Satanás está logrando que la gente le adore cada vez más. Si somos derrotados en el asunto de nuestra adoración, también lo seremos en otros asuntos. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 46, págs. 1308-1309)

Lectura para hoy

Las formas inferiores de vida creada tienen sentimientos; pueden escoger, pero no pueden adorar, porque no tienen un espíritu. Pese a que el hombre es muy pequeño e insignificante, es muy precioso. Él es una criatura especial. Si el hombre desea usar su espíritu para adorar a Dios, tendrá que vivir en el espíritu. Deberá mantener su

comunión con Dios, su comunicación con Dios ... Dado que Satanás desea adoración, él también necesita algo en el hombre que le pueda rendir adoración. Por medio de su alma, el hombre puede adorar a Satanás. Satanás rehusó mantener su posición original, pues dijo: “Seré semejante al Altísimo” (Is. 14:14). Cuando él engaña al hombre, lo induce a vivir por su alma, no por su espíritu ... Satanás ahora vive por medio del “yo” del hombre. De este modo, él opera por medio del “yo” del hombre. Es preciso que veamos la diferencia entre el espíritu y el alma. El alma es ahora la facultad que es capaz de decidir por sí misma. El hombre puede actuar independientemente de Dios. Es de este modo que Satanás recibe adoración.

El espíritu está por siempre obligado a depender, mientras que el alma está por siempre obligada a ser independiente. El hombre que Dios creó no le era útil a Satanás; así que Satanás, a fin de cumplir su propósito, necesitaba un hombre que fuera independiente y orgulloso. Es por ello que cuando el hombre vive por su alma, tiene una actitud arrogante, y Satanás obtiene su adoración. Hoy en día se usan todos los medios para conseguir que el alma del hombre crezca por medio de la educación, el conocimiento, etc. Esta generación de hombres es muy independiente y obstinada. Dios desea personas que dependan de Él. Satanás desea hombres que puedan hacerlo todo por sí mismos. Por lo tanto, debemos aprender a vivir por el espíritu y a pedirle al Señor que nos libre del poder del alma.

El alma no puede entender a Dios; únicamente el Espíritu puede hacerlo. Debemos aprender a perder la vida de nuestra alma. Perder la vida de nuestra alma es una labor diaria. Dios no resuelve el problema de nuestra alma de la misma manera en que eliminó el problema de nuestros pecados en Su obra sustitutiva. Nosotros tenemos que perder la vida de nuestra propia alma, y debemos llevar la cruz cada día. ¿Qué significa esto? Significa que debemos acercarnos a Dios y no juzgar nada por nosotros mismos.

En 1 Corintios 1:27-28 dice que Dios escogió a lo necio, lo débil y lo innoble del mundo. Esto se debe a que ellos son personas cuyas almas no han crecido. Si vivimos conforme a nuestro espíritu, Dios obtendrá nuestra adoración. Pero si vivimos conforme a nuestra alma, Satanás obtendrá dicha adoración. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 46, págs. 1312-1314)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 46, págs. 1307-1320; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: 22:17 Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En Juan 4:23 y 24 el Señor le dijo a la samaritana, quien le había preguntado acerca de la adoración: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. La palabra del Señor revela claramente que debemos adorar a Dios. Sin embargo, todavía se preguntan cómo adorarle ... Todas las diferentes maneras religiosas de adorar están equivocadas. Hasta la samaritana en Juan 4 tenía un concepto erróneo de adorar a Dios. El Señor Jesús le reveló que la manera adecuada de adorar a Dios no consiste en estar en un lugar físico, sino en nuestro espíritu.

Según Juan 4, adorar a Dios en nuestro espíritu consiste en beberlo a Él. No tenga a Dios como un objeto de adoración al que puede adorar en espíritu. En este caso, el órgano (el espíritu) es correcto, pero la manera sigue equivocada. Postrarnos delante de Dios no es la manera adecuada de adorarle; beberlo a Él como el agua de vida sí lo es. Dios no desea ser el objeto de nuestra adoración. Al contrario, Él viene como el agua viva para que le bebamos. Cuando bebemos de Él como el agua de vida, le adoramos de una manera genuina. Beber al Señor con nuestro espíritu es adorarle de verdad. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 506)

Lectura para hoy

La reunión de la mesa del Señor es una reunión de adoración. Recordar al Señor en Su mesa es adorarle a Él. La manera de adorar al Señor en esa reunión no es arrodillarnos ni postrarnos, sino comer del pan y beber del vino para recordarle a Él. Comer y beber constituyen una verdadera adoración.

Dios desea forjarse a Sí mismo dentro de nosotros ... El Dios Triuno se forja a Sí mismo dentro de nuestro ser mientras comemos y bebemos de Él. Como nuestro alimento y agua, Él entra en

nosotros para ser uno con nosotros orgánicamente. Lo que ingerimos al comer y beber se hace uno con nosotros de esta manera. Penetra nuestra fibra y se convierte en nuestro tejido orgánico. Cuando los alimentos que ingerimos al comer y beber son digeridos y asimilados, llegan a ser nuestro constituyente. Por tanto, somos una constitución de lo que comemos y bebemos. Lo mismo pasa tanto en la esfera espiritual como en la esfera física. Mediante comer y beber, la novia se hace uno con el Espíritu. Según Apocalipsis 22:17, el Espíritu y la novia hablan como uno para llamar a los sedientos a beber del agua de la vida.

En Juan 4 el Señor Jesús no se dirigió a los típicos judíos conforme a la manera de adorar del Antiguo Testamento. Al contrario, Él habló con una mujer inmoral y medio pagana acerca de la adoración que satisface el corazón de Dios. Esta mujer adoró a Dios en su espíritu, al beber de Él como el agua que satisfacía su sed. Por tanto, Dios fue adorado por ella de una manera genuina. ¡Cuán diferente es esto de la adoración formal y religiosa!

En el transcurso de los siglos, ... sólo unos pocos han adorado a Dios en espíritu bebiendo de Él como el agua viva ... Ésta es la manera adecuada de adorarle a Él.

Cuanto más entramos en la verdadera adoración a Dios al beberle como el agua viva en el espíritu, más nos damos cuenta de lo deficiente que han sido nuestras prácticas ... Nuestra necesidad consiste en que veamos que hoy nuestro Dios ha pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión y entronización para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante para que lo podamos beber. Él es tal Espíritu compuesto, y tenemos un espíritu con el cual podemos beber de Él. En espíritu somos uno con Él. Si vemos esto, lo cual es el punto central de la revelación divina en la Biblia, sabremos cómo beber al Señor como el agua de la vida. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 506-507, 508-509)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 42-45; *The Collected Works of Witness Lee*, 1963, t. 3, págs. 234-243; 1964, t. 1, págs. 435-436, 389-397; *Entrenamiento para ancianos*, libro 9: *El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, cap. 11; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 46, cap. 174

Iluminación e inspiración: _____

